

Primera parte. **Resumen largo.**

La señora de Rênal

Stendhal nos informa sobre Verrières: una localidad bonita, situada sobre el río Doubs y en la que hay un cierto bienestar económico.

También sabemos del alcalde, el señor de Rênal, hombre resuelto y rápido en lo que se refiere a cobrar deudas, pero cauteloso y lento cuando es él el deudor y toca a pagar.

Conocemos al vicario Maslon, enviado supuestamente para ayudar al anciano cura Chélan, pero que en la realidad debía vigilar al viejo sacerdote. Y al director del asilo de pobres, el señor Valenod.

Y conocemos a la señora de Rênal, una hermosa mujer, y a sus tres hijos, el mayor de los cuales se llama Adolfo.

El señor de Rênal habla con su esposa de la visita que el señor Appert, en compañía del cura Chélan ha hecho a la cárcel y al asilo. Luego llegamos al punto en el que, propiamente, tiene lugar el nacimiento de la novela: el señor de Rênal informa a su mujer de que tiene la intención de contratar al joven Julián Sorel, notable latinista, como preceptor para sus hijos.

El señor alcalde visita al viejo Sorel en su aserradero y le comunica su pretensión. Sabemos que el señor de Rênal es un hombre muy duro para las negociaciones económicas, pero resulta que el viejo es aún más ladino y peleón. En cualquier caso, llegan a un acuerdo.

Empezamos a conocer a Julián: tiene un miedo terrible a su padre; y éste tiene muy poco aprecio por su hijo.

Antes de ir a la mansión de los Rênal, Julián entra en la Iglesia; Stendhal nos da una señal del destino del muchacho: cree ver sangre en lo que en realidad es agua coloreada por influencia de unas cortinas rojas.

Y llegamos al encuentro entre Julián y la señora de Rênal: lo que Stendhal nos describe es la afinidad espontánea de dos almas superiores. Pero también el autor nos deja la semilla de lo que será causa de dolor y ruptura: en contraposición con la naturalidad de la mujer acostumbrada a hacer fácil lo complicado, ya aparece la amenaza del extraño y artificioso sentido del deber del muchacho, que le llevará a hacer complicadas las cosas que podrían no serlo simplemente permitiendo que circularan por los cauces naturales.

Y luego viene la contraposición entre Julián y el señor alcalde, personaje rutinario, vulgar, limitado en fin, aunque acostumbrado a que todo y todos los que le rodean se sometan a su convencional superioridad. Pero en el mundo novelesco de Stendhal no queda la menor sombra de duda sobre la superioridad del joven Sorel.

Madame Derville

El triunfo de Julián pronto comienza a pasarle factura: sus hermanos le proporcionan una terrible paliza.

Elisa, la doncella de la señora de Rênal, se enamora de Julián: esto también genera malquerencias para el muchacho entre la servidumbre de los Rênal.

Julián y madame Rênal son dos almas muy parecidas: los dos disfrutan del don de una inteligencia superior, pero los dos carecen casi absolutamente de educación.

La señora Rênal ha tenido a su favor dos factores: su privilegiada condición social y el tiempo. Mediante la observación de su propio marido, de sus hijos, del señor Valenod y otras relaciones de los Rênal, mediante algún consejo de su confesor, el cura Chélan, ha podido formarse una idea de la existencia, en tono menor si se quiere, pero suficiente para el mundo en el que ha vivido.

Julián, por el contrario, tendrá en contra su pobreza y, sobre todo, el tiempo: su comprensión de las cosas no llegará a tiempo de permitirle tomar decisiones con ecuanimidad. Sólo contará con un factor en su provecho: la ayuda de la algo más educada y experimentada madame Rênal. ¿Será suficiente?

Empiezan a entrar libros en la casa del señor alcalde: teóricamente son para sus hijos, pero el preceptor, es decir Julián, también podrá disfrutar y aprovecharse de ellos.

Elisa, la doncella de Madame de Renal recibe una herencia y, a través del cura Chelan, propone matrimonio a Julián.

El buen cura aconseja decididamente al joven que acepte la oferta, pero este la rechaza. Julián se entenece porque siente que detrás del consejo de Chelan está el afecto paternal que siente el cura.

Sin embargo, también se siente a disgusto porque el viejo cura ha leído en su interior como en un libro abierto: la ambición creciente de Julián, aunque radique en terrenos mucho más espirituales que materiales, provoca en Chelan serios temores sobre la salud del muchacho, sobre todo la salud del alma.

Más tarde, Julián se desplaza con los tres niños y Madame de Renal a una casa que tiene en la montaña M. de Renal. Este se queda en Verrieres atendiendo los asuntos de la alcaldía.

En este ambiente de libertad campestre, los afectos de los dos, Julián y Madame de Renal, crecen rápidamente, aunque de manera peligrosamente descontrolada. Ella, ya madre de tres hijos, vive su primer amor con la ingenuidad de una adolescente. Él, atento a la voz de su ambición y creyendo tener el poder de controlar sus sentimientos, es, sin embargo, aún más inexperto.

Madame Derville, la antigua amiga y pariente de Madame de Rênal comparte con ellos la vida bucólica y familiar. Tenemos su punto de vista: ha encontrado a la señora Rênal mucho menos alegre y mucho más feliz.